

El Colegio Bennett es la realización de un sueño que nació hace 60 años en Cali, cuando en la ciudad había solamente dos colegios bilingües de español e inglés, y la población estudiantil constaba, en su mayoría, de niños de padres británicos o americanos.

En 1963 no era tan común que los niños estudiaran y construyeran su conocimiento en un idioma diferente al suyo. Sin embargo, cuando el Colegio Bennett se presenta a la comunidad como proyecto pedagógico bilingüe, que daría a niños y niñas colombianos la oportunidad de aprender y de pensar en inglés, fue muy bien recibido. El lunes **3 de Octubre de 1963** los primeros alumnos del Colegio Bennett entraron a una casita del barrio Centenario, fueron 24 niños para Kinder y 18 para Primero, para iniciar la maravillosa aventura de inmersión temprana y total en el inglés para su aprendizaje y desarrollo.

La casa del Centenario pronto resultó ser demasiado pequeña para la población estudiantil, y fue necesario trasladarnos, el año siguiente, a una casa grande y señorial, vecina al Parque del Peñón. Fue así como, en el año lectivo 1964-65, se abrió un nuevo grado en pre-escolar, y el Colegio inició labores con 85 niños en los grados de Nursery a Segundo, para lo cual se contrataron las primeras maestras extranjeras: Judy Klein para Nursery, Ann Sullivan para Kinder y Eileen McDermott para Segundo.

Fueron años maravillosos en que vimos cumplidos muchos sueños y metas, entre éstas, la aprobación oficial de nuestro plan de estudio por la Secretaría de Educación, en el año 1967-1968 para los cinco grados de educación primaria.

Fue también una época de tomar decisiones importantes, pues los padres de familia querían que el Colegio se proyectara hacia el bachillerato y decidimos tomar un gran “paso de fe” y comprar el terreno en el cual estamos hoy en día y en Septiembre 1968, los niños llegaron a la nueva sede campestre, con aulas de guadua y palmiche y muchísimo terreno para jugar. Se encontraron, también con otros cambios: dos buses grandes que reemplazaron la fiel camioneta inicial, uniformes nuevos para las niñas, y un kiosko grande en el cual almorzarían – una novedosa idea en ese tiempo, pero muy necesaria por las distancias. Todo territorio al sur del Parque de las Banderas era considerado “tierra lejana”, pero sin embargo, unos pocos colegios pioneros ya estaban funcionando en aquellas tierras. Contratamos el servicio de la pequeña empresa “Dánica”, de los esposos Peggy y Al Giggerbach, quienes preparaban y servían deliciosos almuerzos y postres (“homemade”), hechos por Peggy.